

LA VISIÓN CLARA

Aunque hemos oído muchas veces eso de:...sólo creo en lo que veo, la verdad, es que las personas no creen en lo que ven, más bien lo hacen en lo que quieren ver, es decir, que sus sentimientos, y manera de pensar se les pone por delante, deformando la realidad. Un ejemplo serían las estadísticas realizadas por las aseguradoras de automóviles más importantes. Pues bien, estos datos parecen mostrar que los testigos de accidentes, tienden a dar la razón al conductor del vehículo que más se parece al suyo.

Hoy día es ya un hecho demostrado la influencia del ambiente sobre las personas, y es precisamente esta influencia la que se interpone entre lo que estamos viendo y lo que al final vamos a creer o querer ver, por eso habría que enseñar a distinguir entre la Visión Clara y lo que ponemos de nuestra parte.

Todos los estudios hechos al respecto, y no sólo psicológicos, sino también del ámbito jurídico, demuestran diferencias de criterio ante un mismo hecho entre personas de distinta edad, sexo, raza y nivel cultural. Además de estas divergencias el ser humano parece haber adquirido el hábito de completar cualquier acción que se presenta a su vista. Lo más patético es que no vemos, suponemos, por lo que no es de extrañar esa común falta de entendimiento entre las personas.

¿Acaso es tan difícil ver con los ojos?, La verdad es que no, pero el hombre se introduce siempre en lo que ve, como si para comprenderlo tuviera que añadirle su propia existencia, y es esta deformidad conceptual y ética la que hace que sea muy difícil tener una Visión Clara. Pero, ¿por qué?.

Psicología y Visión

Desde que nacemos, nos enseñan que el conocimiento es una buena base para valorar cuanto nos rodea, y en efecto así es, pero el problema está en que las personas llegan a creer que la experiencia personal, lo que se llama comúnmente, escuela de vida, y cuanto aprendemos en las instituciones educativas, y en el ámbito laboral, es algo palpable, y como tal, se debe utilizar para comprender nuestro entorno. Esto no justifica que toda esta experiencia vital que forma nuestra personalidad, deba inmiscuirse entre lo que vemos. La pregunta sigue sin respuesta, ¿por qué cuando presenciamos alguna situación, del tipo que sea, colocamos entre nosotros y el acontecimiento nuestra personalidad?. El lector pensará que no hay otra manera de hacerlo, a fin de cuentas,

cuanto aprendemos es por confrontación directa con el conocimiento que ya tenemos adquirido.

Se puede valorar sin tener que meterse de por medio, de hecho se debería hacer. En principio, nuestra personalidad formada por múltiples experiencias y conocimientos teóricos, no es perfecta, esto debemos aceptarlo, luego entonces, ¿para qué introducir algo imperfecto entre un acontecimiento y lo que se evalúa de él?, O peor aún, ¿por qué meterse en medio?. Esto como vemos es una deformación, y si cabe, una manera más de egocentrismo, el hombre compara los eventos con su propia experiencia vital. En principio, si al comparar, que es lo que el hombre hace, sale su integridad mal parada, tiende a modificar la realidad vista, para crear otra bien distinta, que no ponga en situación conflictiva su manera ética de proceder en la vida. Es el miedo a verse así mismo lo que hace que introduzca una y otra vez su personalidad entre la capacidad intelectual y el suceso, no piensa con libertad porque utiliza el filtro de la llamada experiencia. Pero, ¿cómo pensar sin utilizar nuestra experiencia?. Esta es una pregunta equivocada, porque no es cuestión de anularse así mismo para poder ver, el error aún siendo psicológico en su causa, es estratégico en su efecto.

Lo primero que hacemos es dirigir nuestra atención a cualquier suceso, luego razonamos sobre lo que hemos visto. Y esto que es tan evidente, no lo hace la mayoría, (aunque se quiera creer que el número hace la verdad), primero ven un suceso, y antes de pensar sobre lo que han visto ya lo han juzgado. Este error metódico no es tan fácil de cambiar, ya que la persona que observa debe hacerlo sin miedo, y si lo que observa después de analizarlo pone en entredicho alguna deficiencia de su conducta, en él queda modificarla o seguir con ella. Porque en el fondo, el hombre tiene miedo que los sucesos externos descubran su mundo interno.

Adolfo Cabañero

